



Noviembre 2011

202

**CUADERNOS
DE DIFUSION
DEL MARXISMO
LENINISMO
MAOISMO**

SUPLEMENTO

hoy

servir al pueblo

Semanario del
Partido Comunista
Revolucionario
de La Argentina

Mao

Combatir las frases hechas del Partido (1)

Presentación



Este trabajo contra la escritura estereotipada repetida en el Partido, junto a los anteriores “Reformemos nuestro estudio” y “Rectifiquemos el estilo de trabajo en el Partido” (ver Cuadernos, números 36, 42 y 43), son las obras fundamentales de Mao Tsetung sobre la campaña de rectificación desarrollada entre 1941 y 1942.

En ellas, Mao Tsetung resumió desde el punto de vista ideológico las divergencias habidas hasta entonces sobre la línea del Partido e hizo un análisis de la ideología y el estilo de trabajo pequenoburgueses que, bajo la máscara de marxismo-leninismo, se habían difundido ampliamente en el Partido y que se manifestaban principalmente en las tendencias subjetivista y sectaria y en su forma de expresión, el estilo de cliché del Partido.

El estilo de cliché, que literalmente traducido del chino es “ensayo en ocho partes”, era un simple malabarismo lingüístico, estereotipado y carente de todo contenido. Cada una de sus partes estaba sujeta a fórmulas rígidas e incluso a un número determinado de caracteres; de esta manera, para escribir, bastaba con ajustarse mecánicamente a las fórmulas requeridas.

Al hablar del estilo de cliché del Partido, Mao se refiere a los escritos de cierta gente en las filas revolucionarias, que al igual que el mencionado “ensayo en ocho partes”, en vez de analizar las cosas, no hacían más que amontonar vocablos y términos revolucionarios, concluyendo con un sinnúmero de páginas llenas de palabras vacías.

Por su extensión publicamos este importante trabajo de Mao en dos partes. ■

Contra el estilo de cliché en el Partido*

8 de febrero de 1942
(primera parte)

El camarada Kai Feng acaba de señalarnos el propósito de la reunión de hoy.

Quisiera hablar ahora acerca de cómo el subjetivismo y el sectarismo han hecho del estilo de cliché del Partido su instrumento de propaganda o forma de expresión. Luchamos contra el subjetivismo y el sectarismo, mas si no liquidamos al mismo tiempo el estilo de cliché del Partido, los dos conservarán un lugar donde esconderse. Si terminamos con ese estilo, daremos jaque mate al subjetivismo y al sectarismo, exhibiendo a esos

dos monstruos en sus verdaderos colores. Entonces quedarán como una rata que cruza la calle seguida por los gritos de “¡Matadla!”, y así podremos aniquilarlos fácilmente.

No es muy grave si uno escribe en estilo de cliché del Partido sólo para sí mismo. Pero si da a leer lo escrito a otra persona, se duplica el número de lectores, y eso ya causa un daño mayor. Y si fija en la pared su escrito, si lo reproduce en mimeógrafo, lo publica en los periódicos o lo imprime en forma de libro, el problema es verdaderamente serio, porque su influen-

* Discurso pronunciado por el camarada Mao Tsetung ante una reunión de cuadros en Yenán.

cia puede alcanzar a mucha gente. Los que escriben en estilo de cliché del Partido siempre desean que sus artículos sean leídos por mucha gente. Por lo tanto, es de necesidad imperiosa denunciar y liquidar ese estilo.

El estilo de cliché del Partido es una variante del estilo de cliché extranjero, que Lu Sin combatió hace tiempo¹. ¿Por qué, entonces, lo llamamos estilo de cliché del Partido? Porque, aparte del olor extranjero, tiene un tufillo a suelo natal. ¡Tal vez se lo pueda considerar como una creación! ¿Quién dice que nuestra gente no crea nada? ¡He aquí un ejemplo! (*Carcajada general*).

El estilo de cliché del Partido ya tiene una larga historia en nuestras filas; particularmente en el

período de la Revolución Agraria, llegó en ocasiones a ser un problema muy serio.

Desde el ángulo histórico, el estilo de cliché del Partido es una reacción contra el Movimiento del 4 de Mayo [levantamiento encabezado por estudiantes chinos en 1919].

Durante este Movimiento, la gente de ideas nuevas se opuso a la lengua clásica y preconizó la lengua escrita moderna, combatió el viejo dogma y propugnó la ciencia y la democracia. Todo esto fue muy justo.

El Movimiento era entonces vivo, vigoroso, progresista y revolucionario. Las clases dominantes de aquel tiempo inculcaban a los estudiantes las doctrinas confucianas y obligaban al pueblo a vene-

1. La oposición al estilo de cliché, nuevo y viejo, es el consecuente espíritu de las obras de Lu Sin. El estilo de cliché extranjero fue desarrollado después del Movimiento del 4 de Mayo por intelectuales burgueses y pequeñoburgueses de conceptos mezquinos. Difundido por ellos, este estilo tuvo vigencia por largo tiempo entre las filas revolucionarias del campo cultural. Contra dicho estilo Lu Sin se manifestó en muchas de sus obras, y lo criticó en los siguientes términos:

“El estilo de cliché, sea viejo o nuevo, debe ser extirpado radicalmente [...] Otro tipo de cliché es, por ejemplo, el de aquellas personas que sólo saben ‘insultar’, ‘intimidar’ y ‘pronunciar su fallo’, pero no quieren utilizar, de manera concreta y en concordancia con la realidad, las fórmulas extraídas de la ciencia, para explicar los nuevos hechos y fenómenos cotidianos, y se limitan a copiar fórmulas ya confeccionadas y a aplicarlas sin discernimiento a todos y cada uno de los hechos”. (“Respuesta a Chu Siu-sia”).

rar esas doctrinas como un dogma religioso; todos los autores escribían en lengua clásica. En una palabra, lo que entonces escribían y enseñaban las clases dominantes y sus acólitos era de estilo estereotipado y dogmático, tanto en la forma como en el contenido. Se trataba del viejo estilo de cliché y el viejo dogma.

Un gran mérito del Movimiento del 4 de Mayo consistió en que puso al desnudo ante el pueblo la fealdad del viejo estilo de cliché y del viejo dogma y llamó al pueblo a luchar contra ambos.

Otro gran mérito, ligado con el precedente, fue su lucha contra el imperialismo; pero, de todos modos, la lucha contra el viejo estilo de cliché y el viejo dogma fue una de sus grandes contribuciones.

Más tarde, sin embargo, hicieron su aparición el estilo de cliché y el dogma extranjeros. Cierta gente de nuestro Partido, gente que contravenía al marxismo, los desarrolló hasta convertirlos en subjetivismo, sectarismo y estilo de cliché del Partido.

Estos son el nuevo estilo de cliché y el nuevo dogma. Se encuentran tan profundamente enraizados en la mente de muchos camaradas que incluso hoy hemos

de realizar grandes esfuerzos en el trabajo de reeducación.

Vemos, pues, que el vivo, vigoroso, progresista y revolucionario movimiento del período del 4 de Mayo, que luchó contra el viejo estilo de cliché y el viejo dogma feudales, fue convertido luego por cierta gente en su contrario, dando origen al nuevo estilo de cliché y al nuevo dogma. Estos últimos no son vivos ni vigorosos sino muertos y rígidos; no son progresistas sino retrógrados; no son revolucionarios sino un obstáculo para la revolución. Esto significa que el estilo de cliché extranjero, o estilo de cliché del Partido, es una reacción contra la naturaleza misma del Movimiento del 4 de Mayo.

Sin embargo, este Movimiento tuvo también sus defectos. Muchos de los dirigentes de entonces carecían aún del espíritu crítico marxista, y sus métodos eran en general los de la burguesía, es decir, métodos formalistas. Tenían toda la razón al combatir el viejo estilo de cliché y el viejo dogma y preconizar la ciencia y la democracia. Pero, para valorar la situación de aquel tiempo, la historia y lo extranjero, carecían del espíritu crítico del materialismo histórico, consideraban lo que calificaban de

malo como algo absoluta e íntegramente malo, y lo que calificaban de bueno como algo absoluta e íntegramente bueno.

Esta manera formalista de abordar los problemas influyó en la evolución subsiguiente del Movimiento; el cual se dividió en dos corrientes en el curso de su desarrollo. Un sector heredó su espíritu científico y democrático y lo transformó sobre la base del marxismo; eso fue lo que hicieron los comunistas y algunos marxistas que no militaban en el Partido. El otro, tomó el camino de la burguesía, lo cual significó el desarrollo del formalismo hacia la derecha.

Pero dentro del Partido Comunista tampoco había unanimidad: una parte de sus miembros, sin haber asido firmemente el marxismo, se desviaron y cayeron en errores formalistas, es decir, en el subjetivismo, el sectarismo y el estilo de cliché del Partido, lo cual constituyó el desarrollo del formalismo hacia la “izquierda”.

De lo anterior se deduce que el estilo de cliché del Partido es, por un lado, una reacción contra los factores positivos del Movimiento del 4 de Mayo, y por el otro, una herencia, continuación o desarrollo de sus factores negativos; en

modo alguno es un fenómeno fortuito. Es útil que comprendamos este punto. Si durante el Movimiento del 4 de Mayo era revolucionario e indispensable luchar contra el viejo estilo de cliché y el viejo dogmatismo, hoy para nosotros lo es también criticar a la luz del marxismo el nuevo estilo de cliché y el nuevo dogmatismo.

Sin la lucha contra el viejo estilo de cliché y el viejo dogmatismo en el período del Movimiento del 4 de Mayo, la mente del pueblo chino no hubiera podido liberarse de esas trabas y China no hubiese tenido esperanza de libertad e independencia.

El Movimiento del 4 de Mayo no fue más que el comienzo de esta empresa, y la liberación completa del pueblo chino de la dominación del viejo estilo de cliché y el viejo dogmatismo requiere aún grandes esfuerzos y sigue siendo una inmensa obra en el camino de la transformación revolucionaria. Si hoy no luchamos contra el nuevo estilo de cliché y el nuevo dogmatismo, la mente del pueblo chino se verá sometida a otro tipo de formalismo. Si no anulamos el efecto producido por el veneno del estilo de cliché del Partido en una parte de nuestros camaradas (claro que



Mao en Yenán en 1938, donde funcionaba la Universidad política y militar de Resistencia a la agresión japonesa.

"Si los comunistas desean realmente hacer propaganda, deben tener en cuenta a quién se dirigen, quién va a leer sus artículos y manuscritos o a escuchar sus discursos y charlas; si actúan de otro modo, es como si hubieran decidido impedir que la gente los leyera o los escuchara."

sólo en una parte), si no corregimos los errores dogmáticos que ellos han cometido, será imposible despertar el vivo y vigoroso espíritu revolucionario, erradicar el vicio de tomar una actitud incorrecta hacia el marxismo, y difundir y desarro-

llar ampliamente el auténtico marxismo; además, no seremos capaces de sostener una enérgica lucha contra la influencia del viejo estilo de cliché y el viejo dogma existente entre todo el pueblo, ni contra la del estilo de cliché y el dogma ex-

tranjeros entre mucha gente del país, y por consiguiente no lograremos el objetivo de destruir y barrer estas influencias.

El subjetivismo, el sectarismo y el estilo de cliché del Partido, los tres, son antimarxistas y no responden a las necesidades del proletariado sino a las de las clases explotadoras. Son reflejo de la ideología pequeñoburguesa en nuestro Partido. China es un país donde la pequeña burguesía es muy numerosa; nuestro Partido está rodeado de esa enorme clase, un gran número de sus miembros provienen de ella, y es inevitable que ingresen en el Partido con su larga o corta cola pequeñoburguesa. Si no se refrena el fanatismo de los revolucionarios pequeñoburgueses ni se rectifica su unilateralidad, pueden fácilmente engendrar subjetivismo y sectarismo, una de

cuyas formas de expresión es el estilo de cliché extranjero, o estilo de cliché del Partido.

No es fácil arrancar y barrer estas cosas. Hay que hacerlo en la forma debida, es decir, empleando argumentos persuasivos. Si nuestros argumentos son convincentes y adecuados, surtirán efecto. En el proceso de la argumentación, debemos empezar por provocar una gran conmoción en el paciente, gritándole: “¡Estás enfermo!”, y luego, cuando sude de miedo, aconsejarle sinceramente que se haga tratar.

Analicemos ahora el estilo de cliché del Partido para ver dónde está el mal. Vamos a presentar, a la manera del viejo estilo de cliché, un “ensayo en ocho partes”², administrando un veneno como antídoto de otro, y lo llamaremos “Los ocho cargos principales”.

2. Era la forma prescrita para los exámenes imperiales de competencia en la China feudal, del siglo XV al XIX. Se componía de: introducción, exposición preliminar del tema, tesis generales de la disertación, preámbulo, párrafo inicial, párrafo intermedio, párrafo final y conclusión. De los últimos cuatro párrafos, cada uno contenía una tesis y una antítesis, lo que daba, en total, ocho partes. Por eso, este tipo de ensayo se llamaba “ensayo en ocho partes”. El camarada Mao Tsetung se refiere aquí a la exposición de un tema en este tipo de ensayo para mostrar metafóricamente el desarrollo de las diferentes etapas de la revolución. Sin embargo, el camarada Mao Tsetung generalmente emplea la expresión “ensayo en ocho partes” para ridiculizar el dogmatismo (“Problemas estratégicos de la guerra revolucionaria de China”, nota 36, **Obras Escogidas de Mao Tsetung**, t. I).



“¿Por qué debemos aprender el idioma, y más aún, estudiarlo con gran empeño? Porque el idioma no se domina fácilmente; para dominarlo hay que hacer un esfuerzo tenaz.”

El primer cargo contra el estilo de cliché del Partido es que llena de palabras vacías un número interminable de páginas.

Algunos camaradas gustan de escribir artículos largos pero sin sustancia, que son como las “vendadas de los pies de una mujer indolente, tan largas como hediondas”. ¿Por qué persisten en escribir artículos tan largos y por añadidura

tan huecos? No hay más que una explicación: están decididos a impedir que las masas los lean.

Ante esos escritos tan extensos y vacíos, las masas menean la cabeza al primer vistazo. Así, ¿qué ganas pueden tener de leerlos? Tales artículos sólo pueden engañar a los ingenuos, extender entre ellos una influencia perniciosa e inculcarles malas costumbres. La

guerra contra la agresión que la Unión Soviética sostiene desde el pasado 22 de junio es de proporciones gigantescas; no obstante, el discurso de Stalin del 3 de julio no fue más largo que un editorial de nuestro *Diario de la Liberación*.

Si uno de nuestros señores hubiera escrito dicho discurso, habría resultado una cosa terrible: un discurso de decenas de miles de caracteres por lo menos. Ahora, en tiempos de guerra, debemos estudiar la manera de escribir artículos breves y sustanciosos. Aunque todavía no hay batallas en Yenán, nuestras tropas combaten todos los días en el frente y la gente de la retaguardia está muy ocupada en su trabajo. Si los artículos son demasiado largos, ¿quién los va a leer? Algunos camaradas del frente gustan también de escribir largos informes. Gastan muchas energías para redactarlos y los mandan aquí con el propósito de que los leamos. Pero, ¿quién tiene el coraje de leerlos?

Si los artículos largos y vacíos no son buenos, ¿qué decir de los cortos insustanciales? Tampoco lo son. Debemos terminar con toda palabrería. Pero la primera y principal tarea es echar de inmediato al basurero las largas y hediondas vendas de la mujer indo-

lente. Puede haber quienes pregunten: “¿Qué hacer con *El Capital*, que es tan largo?” Es muy simple: continuar leyéndolo. Hay un dicho popular que reza: “Que en una nueva montaña otra sea tu canción”. Y otro dice: “Acomoda el apetito a la comida, y haz el traje según la talla”.

Todo lo que hacemos debe estar en conformidad con la situación, sin exceptuar el escribir artículos y pronunciar discursos. A lo que nos oponemos es al estilo de cliché que se manifiesta en los artículos largos y vacíos, pero esto no quiere decir que todo deba ser corto para ser bueno. Claro que en tiempos de guerra necesitamos artículos cortos, pero sobre todo, sustanciosos. Los artículos sin contenido son los menos justificables y los más condenables. Lo mismo puede decirse de los discursos; debemos terminar con toda clase de peroratas difusas y sin sustancia.

El segundo cargo contra el estilo de cliché del Partido es que se da ínfulas con miras a intimidar a la gente.

Algunos artículos escritos en ese estilo no sólo son largos y vacíos, sino que se muestran presuntuosos para intimidar a la gente, lo que lleva en sí un veneno de la pe-

or especie. Escribir artículos largos y vacíos puede calificarse de un acto infantil, pero darse ínfulas con la intención de intimidar a la gente es más que eso: es prácticamente una canallada.

Criticando a personas de este tipo, Lu Sin dijo: “Insultar e intimidar no es en modo alguno luchar”³. Lo que es científico jamás teme a la crítica, porque la ciencia es verdad y no tiene miedo a la refutación. Pero el subjetivismo y el sectarismo que se expresan en artículos y discursos en estilo de cliché del Partido, tienen un miedo mortal a la refutación; son de una gran cobardía, y por eso asumen una actitud presuntuosa para intimidar a la gente, calculando que con amenazas pueden reducirla al silencio y “volver triunfantes a la corte”.

La presunción, lejos de reflejar la verdad, constituye un obstáculo para ella. La verdad no asume una actitud presuntuosa para intimidar, sino que habla y actúa con honestidad y sencillez.

Antes, en los artículos y discursos de muchos camaradas solían aparecer dos expresiones: “lucha

despiadada” y “golpes implacables”. Estos procedimientos son totalmente necesarios para hacer frente al enemigo u oponerse a las ideologías enemigas, pero es erróneo utilizarlos para tratar con nuestros propios camaradas.

Sucede con frecuencia que en el Partido se infiltran enemigos e ideologías enemigas, como se señala en el punto 4 de la Conclusión del **Compendio de Historia del Partido Comunista (bolchevique) de la URSS**. Contra esa gente sin duda debemos recurrir a la lucha despiadada y a los golpes implacables, pues esos malvados usan estos mismos procedimientos contra el Partido; si los toleramos, iremos derecho a caer en sus trampas. Pero no debemos emplear estos medios para tratar con los camaradas que hayan cometido errores ocasionalmente, caso en el cual es necesario utilizar el método de la crítica y la autocrítica, señalado en el punto 5 de la Conclusión de la obra citada. La razón por la cual en el pasado aquellos camaradas gritaban en favor de la “lucha despiadada” y los “golpes

3. Título de una obra de Lu Sin, escrita en 1932 e incluida en la colección “Dialectos mixtos”, Obras Completas de Lu Sin, t. V.

implacables” contra los camaradas que cometían errores ocasionalmente, es que, por un lado, no hacían ningún análisis del blanco de su ataque, y por el otro, se daban ínfulas para amedrentar a la gente.

Esta táctica de intimidación es inadmisibile, no importa a quién le sea aplicada, porque es completamente ineficaz si se emplea contra el enemigo, y no puede sino causar perjuicio si se utiliza contra los propios camaradas. Es una táctica a la que suelen recurrir las clases explotadoras y los lumpemproletarios, pero el proletariado no la necesita.

Para el proletariado, el arma más afilada y eficaz no es otra que una seria y combativa actitud científica. El Partido Comunista no vive de la intimidación, sino de la verdad del marxismo-leninismo, de la búsqueda de la verdad en los hechos, de la ciencia. Huelga decir que es infame la idea de alcanzar fama y buena posición dándose ínfulas.

En resumen, cuando las entidades oficiales tomen decisiones o den instrucciones, y cuando los camaradas escriban artículos o pronuncien discursos, deben basarse en la verdad del marxismo-leninismo y esforzarse porque su labor

sea útil. Sólo actuando de esta manera podremos alcanzar la victoria de la revolución; de otro modo no se logrará nada.

El tercer cargo contra el estilo de cliché del Partido es que dispara la flecha sin tener un blanco, que no tiene en cuenta a quién se dirige.

Hace algunos años, se vio en la muralla de Yenán la siguiente consigna: “¡Obreros y campesinos, uníos para alcanzar la victoria de la Guerra de Resistencia contra el Japón!” La idea de esta consigna era intachable, pero en la palabra 工 (obrero), el carácter 工 estaba escrito como 𠄎, con el rasgo vertical en zigzag. ¿Y el carácter 人? Con tres rasgos más en su pata derecha, se había convertido en 𠄎. El camarada que los había escrito era sin duda un discípulo de los antiguos letrados, pero ¡cuán incomprendible es que se escriban así estos caracteres en la muralla de una ciudad como Yenán cuando sostenemos la Guerra de Resistencia contra el Japón! Tal vez el autor había jurado impedir que la gente sencilla leyera su consigna; es bien difícil encontrar otra explicación.

Si los comunistas desean realmente hacer propaganda, deben

tener en cuenta a quién se dirigen, quién va a leer sus artículos y manuscritos o a escuchar sus discursos y charlas; si actúan de otro modo, es como si hubieran decidido impedir que la gente los leyera o los escuchara.

Con frecuencia, muchos se imaginan que lo que han escrito y dicho es fácil de comprender; sin embargo, la realidad es completamente distinta. Si sus artículos y discursos están en estilo de cliché del Partido, ¿cómo los va a entender la gente?

El dicho “tocar el laúd ante un buey” implica la idea de burlarse del auditorio. Si interpretamos el dicho de otra manera, respetando al auditorio, la burla se vuelve contra el que toca. ¿Para qué rasguear el instrumento sin considerar quién es su auditorio? Peor aún es cuando el son que se toca es el estilo de cliché del Partido, que es como un cuervo que insiste en graznar ante las masas populares. Cuando uno dispara una flecha, debe apuntar al blanco; cuando uno toca el laúd, debe tener en cuenta quién es su auditorio.

¿Puede uno escribir artículos o pronunciar discursos sin tener en cuenta quiénes son sus lectores u oyentes? Cuando trabajamos amistad con una persona, quienquiera que sea, ¿podemos llegar a ser íntimos amigos si no nos conocemos a fondo, si el uno no sabe qué piensa el otro? Los que hacen el trabajo de propaganda no llegarán a ninguna parte si se dedican a parlotear a su capricho sin investigar, estudiar ni analizar a su auditorio.

El cuarto cargo contra el estilo de cliché del Partido es su lenguaje insípido, que recuerda a un *piesan*⁴. Esos tipos que los habitantes de Shanghai llaman “pequeños *piesan*” son tan resecos y feos como el estilo de cliché del Partido. ¿No es cierto que un artículo o un discurso que se limita a repetir unos cuantos términos en tono escolar y sin rastro de viveza ni vigor, tiene un lenguaje insípido y un aspecto repelente, como un *piesan*?

Cuando se trata de una persona que ingresó en la escuela primaria a los siete años, pasó a la secundaria siendo adolescente y terminó

4. Los habitantes de Shanghai llamaban *piesan* a los vagabundos que vivían de la mendicidad o el robo y que, por lo general, eran muy flacos.

sus estudios en la universidad a los veinte y tantos, no podemos reprocharle la pobreza y monotonía de su lenguaje, pues nunca ha estado en contacto con las masas populares. Pero somos revolucionarios y trabajamos para las masas; si no aprendemos su lenguaje, no podremos trabajar bien. Ahora incluso muchos de nuestros camaradas que trabajan en la propaganda no estudian el idioma. Su propaganda es muy insípida, sus artículos tienen pocos lectores y sus discursos pocos oyentes.

¿Por qué debemos aprender el idioma, y más aún, estudiarlo con gran empeño? Porque el idioma no se domina fácilmente; para dominarlo hay que hacer un esfuerzo tenaz.

Primero, debemos aprender el lenguaje de las masas populares. El vocabulario popular es muy rico y vivo, y refleja la vida real. Como muchos de nosotros no dominamos el idioma, nuestros artículos y discursos contienen pocas frases vivas, precisas y vigorosas; no se parecen a un hombre saludable, sino a un pie-san desagradablemente extenuado, con un cuerpo esquelético.

Segundo, debemos asimilar de las lenguas extranjeras lo que nos sea necesario. No podemos adoptar mecánicamente expresiones

extranjeras, ni abusar de ellas, sino asimilar de esas lenguas todo aquello que sea bueno y convenga a nuestras necesidades. Como el antiguo vocabulario chino era insuficiente, ya hemos incorporado a nuestro vocabulario corriente muchas expresiones extranjeras. Por ejemplo, lo que celebramos hoy es una reunión de *kampu* (cuadros), y el término *kampu* es de origen extranjero. Debemos seguir asimilando muchas cosas nuevas del extranjero, no sólo las ideas progresistas sino también expresiones nuevas.

Tercero, también hemos de aprender lo que haya de vivo en el idioma de nuestros antepasados. Como no nos hemos esforzado lo suficiente en el estudio del idioma, no hemos podido utilizar en forma plena y adecuada lo mucho que hay de vivo en el lenguaje antiguo. Desde luego, nos oponemos firmemente al uso de las expresiones y alusiones muertas; en esto no cabe duda alguna, pero debemos heredar lo que es bueno y sigue siendo útil.

En la actualidad, los que están demasiado envenenados por el estilo de cliché del Partido se niegan a hacer un esfuerzo tenaz para es-



El PCR defiende y desarrolla el marxismo-leninismo-maoísmo estudiando y aprendiendo de otras experiencias revolucionarias e integrándolo con las particularidades de la revolución en la Argentina.

tudiar lo que hay de útil en el lenguaje popular, en las lenguas extranjeras y en el lenguaje antiguo; por eso, las masas no acogen bien su propaganda insípida y seca, y nosotros tampoco necesitamos de esos propagandistas tan mediocres e incompetentes.

¿Quiénes son propagandistas? No sólo los maestros, periodistas, artistas y escritores, sino también todos nuestros cuadros. Tomemos

a los mandos militares, por ejemplo. Aunque no hacen declaraciones públicas, tienen que hablar con los soldados y tratar con el pueblo. ¿Qué es eso sino una forma de propaganda? Cuando una persona habla con otras, está haciendo propaganda. Y a menos que uno sea mudo, tiene que hablar con otros. Por eso, es de necesidad imperiosa que nuestros camaradas estudien el idioma. ■



cuadernos de difusión del marxismo-leninismo-maoísmo



CARLOS MARX



FEDERICO ENGELS



VLADIMIR LENIN



JOSÉ STALIN



MAO TSETUNG

Otros trabajos de Mao en esta colección

2 La práctica. 5 Servir al pueblo. 8 El conocimiento. 10 El partido. 11 La juventud. 16 Que se abran cien flores. 19-20 Arte y literatura I y II. 21 El movimiento campesino. 22 La prensa partidaria. 24 La nueva cultura. 28 La nueva democracia. 31 Los comités de Partido. 32 Sobre la dialéctica. 33 La particularidad de la contradicción. 36 Reformemos nuestro estudio. 37 Dialéctica del conocimiento. 39 Dos tipos de contradicciones. 40 Contra el liberalismo. 42 Contra el subjetivismo. 43 Contra el sectarismo. 51-52 Problemas de filosofía I y II. 53 Estudio de la guerra. 56 El centralismo democrático. 57 Guerra y política. 60 Papel del Partido. 67 Stalin. 69. Democracia popular. 71 Línea de masas. 73-74 La contradicción I y II. 77 Las ideas erróneas. 78 Algunas experiencias. 86 La propaganda. 95 La democracia.

Ultimos Cuadernos publicados

100 Engels: La filosofía dialéctica / 101 Engels: La plusvalía / 102 Stalin: El leninismo / 103 Lenin: La transición al comunismo / 104 Lenin: El problema nacional / 105 Lenin: Situación revolucionaria / 106 Lenin: ¿Qué hacer? / 107 Lenin: La organización / 108 Lenin: Partido y clase / 109 Wells: Entrevista a Stalin / 110 Marx-Engels: La autoridad / 111 Lenin-Zetkin: La mujer / 112 Mao: La superstición / 113 Mao: Prevenir errores / 114 Mao: Fortalecer la unidad / 115-116 Krúpskaia: Octubre (I) y (2) / 117 Stalin: La nación / 118 Stalin: La cuestión campesina / 119 Mao: Los dos aspectos / 120 Mao: La dinámica ideológica / 121 Mao: Los desórdenes / 122 Marx-Engels: Tesis sobre Feuerbach / 123 Lenin: La flexibilidad / 124 Engels: La filosofía alemana / 125 Stalin: La Segunda Guerra Mundial / 126 Marx: La Economía Política / 127 Marx: Valor y trabajo / 128 PCR: El clasismo revolucionario / 129 PCR: Sobre el terrorismo / 130 Guevara: Discurso de Argel / 131 Marx: Trabajo y ganancia / 132 Mao: Los intelectuales / 133 Mao: La URSS y la guerra interimperialista / 134-135 Stalin: Lenin (I) y Lenin (II) / 136 Guevara: El hombre nuevo / 137 Dimitrov: Contra el sectarismo / 138 Gramsci: Los comunistas y los sindicatos / 139 Díaz: El Frente Popular / 140 Pasionaria: No pasarán / 141-142 Mao: La Revolución Cultural (1 y 2) / 143 Ponce-Mella: La educación / 144 Mariátegui: Lenin / 145-146 Mavrakis: El trotskismo (1 y 2) / 147 Lenin: Problemas del socialismo / 148 Mao: Carta a Chiang Ching / 149 Mao: La economía del socialismo / 150 Gramsci: Espontaneidad y conciencia / 151 Mao: Temas filosóficos / 152-153: Guevara: Marx y Engels (I y II) / 154-155: O. Vargas: Los ignorados (I y II) / 156-157 Lenin: Sobre la cooperación (1 y 2) / 158 Marx-Engels: Manifiesto del Partido Comunista / 159 Marx: Crítica al programa de Gotha (1) / 160-161 O. Vargas: Somos el partido del comunismo (1 y 2) / 162 Marx: Crítica al programa de Gotha (2) / 163 Mao: Las clases en el campo / 164 Guevara: La transición socialista / 165 Mao: Contra el culto a los libros / 166 Mao: La transición socialista / 167-168 Mao: El frente único (1 y 2) / 169 Engels: Economía Política / 170 Gramsci: La caída de la tasa de beneficio / 171 Mao: La unidad del Partido / 172 Myrdal: China: La revolución continuada / 173 Mao: Como tratar los errores / 174 O. Vargas: La lucha de ideas / 175 P.C. de China: Dos caminos en el socialismo / 176-177 N. Podvoiski: Lenin y la insurrección / 178 Lenin: Los revolucionarios y los compromisos / 179 PCR: El clasismo revolucionario / 180-181 Lenin: Sobre el sindicalismo (1 y 2) / 182 Mao: Corrijamos las ideas y métodos erróneos / 183-184-185-186 Lenin: El Estado y la revolución (1, 2, 3 y 4) / 187-188 PCR: El carácter de la revolución (1 y 2) / 189-190 Serge: Sobre la represión (1 y 2) / 191-192 Lenin: Sobre el antiparlamentarismo (1 y 2) / 193-194 PCR: La rebelión agraria (1 y 2) / 195 Guevara: La conciencia revolucionaria / 196-197 Vargas: El marxismo y la revolución argentina / 198-199 Lenin: Los revolucionarios y las elecciones (1 y 2) / 200 Lenin: Los revolucionarios y los pactos electorales.

Pídalos a su distribuidor.
Los miércoles en su kiosco

hoy

SERVIR AL PUEBLO

SEMENARIO DEL PARTIDO COMUNISTA
REVOLUCIONARIO DE LA ARGENTINA